

nización de la vida que excluye la civilización campesina". Líneas antes ha manifestado que la civilización argentina se ha definido por la vida urbana contra la vida rural. Aun con la influencia innegable de Buenos Aires, aun con las especiales características de la organización agropecuaria argentina, esta enunciación tan terminante no condice con la básica importancia que el mismo autor atribuye a la agricultura y la ganadería, a las cuales considera, en páginas anteriores, como el sustrato de la economía del país. La creciente urbanización —fenómeno universal por lo demás— no puede llevarnos a desconocer que no hay aún quiebra en la complementación de campo y ciudad. De acuerdo con las características del habitat, la mayoría de los núcleos poblados se comportan como centros de cristalización social, desde los cuales se opera un transvasamiento hacia el ámbito rural. El ideal urbanístico que Albèrés entresaca de ciertas pulidas ciudades de la pampa, no se materializa de ningún modo en otros lugares, de esencia francamente rural, una esencia que penetra incluso en la fisonomía y en las especulaciones fundamentales de las ciudades.

La obra de Albèrés se lee con gusto, por su redacción salpicada de agudas reflexiones, doblemente interesantes por las comparaciones que le sugiere su experiencia europea y americana.

M. Z.

J. Bourcart, *L'érosion des continents*, Paris, Colin (Col. Colin), 1957, 216 p.

A la sección Geografía de la Colección Armand Colin corresponde el mérito de la publicación de esta obra de divulgación sobre *La erosión de los continentes*.

Si bien se trata de un pequeño libro para todo público interesado en los problemas de la morfología, es útil también para los profesionales, los cuales encontrarán en el mismo, aparte de originales puntos de vista, las ideas de un representante de tanta jerarquía de la llamada escuela morfológica mobilista.

A un prefacio, en el que el autor ha expuesto los temas relativos a la importancia del relieve "en la repartición de la vida y en el destino del hombre", así como también sus ideas capitales sobre el origen del relieve, concepto de erosión, etc.; sigue una introducción destinada al tratamiento de las teorías y métodos morfológicos, el cual pone en contacto al lector con las actuales direcciones de la investigación en la materia.

El contenido de la obra, ajustado al carácter del breviarío de la misma, contempla, sintéticamente, los problemas fundamentales de la morfología, iniciados con la erosión fluvial. En sucesivos capítulos analiza la morfología climática (glaciar y eólica), y también la erosión del mar.

En sus conclusiones, ideas en general ya conocidas del autor, desta-

ca la importancia de la erosión fluvial, denominación mucho más amplia que erosión normal.

Si bien el texto es adecuado para los iniciados en la materia, no ocurre lo mismo con las ilustraciones, las cuales han sido limitadas a los gráficos más indispensables. La obra carece totalmente de fotografías, que ayudarían a la comprensión de los distintos complejos morfológicos.

R. G. C.

Y. Semiónov, *Siberia. Conquista y exploración del venero económico de Oriente*, Versión española de Francisco Payarols, Barcelona, Editorial Labor, 1958, 488 p.

Siberia, sinónimo de dilatadas llanuras inhóspitas, terriblemente heladas y habitadas sólo por tribus semiprimitivas o por deportados políticos como siempre hemos querido verla nosotros, los occidentales; se nos presenta aquí en toda su plenitud, con la promesa de un futuro brillante y un camino floreciente que la conducirá a una destacada posición económico-social.

Semiónov nos revela este mundo oriental, desde un punto de vista histórico, que arranca del siglo XIII. Munido de una copiosísima documentación, en algunos casos inédita, justifica sus interesantes revelaciones, muchos de cuyos acontecimientos merecían sólo la categoría de "leyendas". Sin embargo, la minuciosidad no alcanza a conferirle pesadez a la obra: su ingenio contribuye a ello. Con manifiesto sentido de la realidad, trata de erradicar la ignominiosa tradición de lugubrez que pesa sobre aquellas tierras, pese a lo cual no provoca la idea de que trata de convencernos de algo que difiere totalmente de la verdad.

Toda la obra gira en torno a la conquista de esos vastos territorios, a las vicisitudes más extraordinarias que les tocó vivir a los aventureros de los primeros tiempos, a los gobiernos turbulentos. En gradual, y cronológica referencia, relata la colonización posterior, todavía no exenta de la aventura, depredación y comercio, las más de las veces deshonesto; y el actual desenvolvimiento.

Al tratar de guardar la relación cronológica, da cierta apariencia de desarmonía, por cuanto personajes dejados de lado vuelven a aparecer más adelante; sin embargo, la habilidad del autor salva los inconvenientes propios del caso.

Con profunda penetración psicológica traza las imágenes más interesantes de personajes como Anika Stróganof, aventurero romántico del tiempo de los boyardos. La continua referencia a la situación en Rusia, paralelamente a los acontecimientos que se desarrollan allende los Urales, mantiene al lector en la exacta apreciación del tiempo y del espacio. Revela algunos detalles de sumo interés de expediciones realizadas por exploradores nacionales como Desjnev o extranjeros como Behring, a la vez que hace escuetas referencias a aspectos geográficos.